Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 34

por Douglas L. Crook

<u>Hebreos 11:20-22</u>

[20]Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

[21]Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.

[22]Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.

En Isaac, Jacob y José encontramos tres ejemplos de fe en lo que Dios ha declarado sobre el futuro. Su fe en la voluntad revelada de Dios para sus vidas influyó en sus palabras y acciones, llevándolos a hacer preparativos para lo que estaba por venir.

Isaac

<u>Génesis 28:1-4</u>

[1]Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

[2]Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

[3]Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser

multitud de pueblos;

[4]y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

El relato de los hijos gemelos de Isaac ofrece numerosas lecciones y ejemplos. Nos interesa particularmente la fe personal de Isaac en las promesas de Dios sobre el futuro de sus hijos, y cómo esta fe influyó en sus palabras y acciones.

La fe de Isaac tuvo que ver con la elección que Dios hizo de Jacob en lugar de Esaú. Isaac pasó por un proceso antes de reconocer plenamente la elección de Dios, pero finalmente creyó plenamente que Jacob gobernaría sobre su hermano.

Esaú era el mayor y el más fuerte, pero no era el elegido de Dios. Isaac creyó en la promesa de Dios acerca de la futura herencia de Jacob, y sus palabras de bendición reflejaron su fe.

Jacob

Génesis 47:27-31

[27]Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.

[28]Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

[29]Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

[30]Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de

ellos. Y José respondió: Haré como tú dices.

31E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Jacob le hace prometer a José que no lo enterrará en Egipto, sino en la tierra de Canaán. Los israelitas habían prosperado mucho en Egipto, pero Jacob quería ser enterrado en Canaán.

<u>Génesis 48:15-22</u>

15Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

16el Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

17Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

18Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

19Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

20Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.

21Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

22Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Jacob bendice a los hijos de José. Manasés es el mayor, pero Efraín sería la tribu dominante. Jacob cruzó a propósito sus manos para dar la bendición de la mano derecha a Efraín.

Jacob creía en la futura grandeza de los hijos de José. Dios le había revelado que ambos serían grandes, pero que el menor sería más grande. Él creía en la promesa de Dios de que Canaán sería su futura herencia, no Egipto. Aunque Dios hizo que prosperaran en Egipto, Jacob no se contentó con poner su esperanza en lo que Egipto pudiera ofrecerle. Él esperaba con ansias lo que Dios había prometido.

Jacob sabía también que moriría antes de ver el cumplimiento de la promesa, pero que su muerte no anularía la promesa, por lo que hizo preparativos para el traslado de su cuerpo a Canaán mientras aún estaba vivo. Adoró a Dios por fe antes del cumplimiento de la promesa.

José

<u>Génesis 50:24-26</u>

24Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

25E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis

llevar de aquí mis huesos.

[26]Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

José estaba tan convencido de la futura herencia de Israel en Canaán que antes de morir hizo los preparativos para la futura mudanza. También sabía que su muerte no impediría que Dios cumpliera sus promesas.

Nuestra fe

A nosotros, los de esta edad de la Iglesia, también se nos han dado algunas promesas concernientes al futuro. Muchos de nosotros, como Isaac, Jacob y José, moriremos antes de que se cumplan estas promesas. Si realmente creemos lo que Dios nos ha revelado acerca de las cosas que están por venir, esa fe afectará lo que hagamos y digamos en nuestra vida, anticipando el cumplimiento de las promesas de Dios. Nos llevará a hacer ciertos preparativos, sabiendo que lo que Dios dijo que sucedería, sucederá.

1) La elección de Dios de quienes gobernarán

Tanto Isaac como Jacob reconocieron la elección de Dios de quienes iban a gobernar.

Hoy en día, parece que los impíos, bajo la influencia de Satanás, el dios de este siglo, tienen el control absoluto. Parecen destinados a gobernar el mundo para siempre. Las naciones impías parecen muy fuertes e indestructibles. Sin embargo, la Biblia nos dice que se acerca un cambio.

Hechos 5:29-32

[29]Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

30El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero.

31A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

32Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

La palabra traducida como "Príncipe" en este pasaje quiere decir "líder principal."

Filipenses 2:9-11

9Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

10para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Jesucristo es el Señor de señores. Dios eligió a Jesús para gobernar los asuntos de la humanidad. Se necesita fe para comprender que Dios establecerá un nuevo orden. ¿Nuestras palabras y acciones reflejan nuestra fe en la verdad de que Jesús se manifestará como Rey de reyes y Señor de señores?

La Biblia nos dice que los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor. Los impíos hoy en día dicen que lo malo es bueno y lo bueno, malo. Habrá guerras y rumores de guerras. La cristiandad se volverá cada vez más fría y rechazará la simplicidad del evangelio de Jesucristo. Finalmente, aparecerá el anticristo, quien prometerá resolver todos los problemas del mundo, y multitudes de hombres lo seguirán como a un dios.

Sin embargo, la promesa es que la elección y voluntad de Dios prevalecerá.

<u>Apocalipsis 19:11-21</u>

11Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

12Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

13Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

14Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

15De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

16Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

17Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

18para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.

19Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

20Y la bestia fue apresada, y con ella el falso

profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

[21]Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Me identifico con el líder principal. Sigo y sirvo al Rey de reyes y Señor de señores. Todos los propósitos eternos de Dios para el hombre se cumplirán en y por Jesús. No quiero conformarme al mundo ni a sus caminos. Quiero ser transformado a la imagen del Señor Jesús. Este mundo y todo lo que hay en él será destruido. Los que hacen la voluntad de Dios permanecerán para siempre y reinarán con Jesús en la eternidad.

2) Nuestra futura grandeza

Los hombres y mujeres de fe pueden ser despreciados por el mundo ahora, pero para quienes doblan su rodilla ante el Señor, llegará un día de exaltación. Al igual que los hijos de José, puede que no haya mucha evidencia ahora de nuestra gloria futura, pero es segura.

1 Juan 3:1-3

[1]Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

[2]Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

[3]Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se

purifica a sí mismo, así como él es puro.

Observemos nuevamente que quienes verdaderamente creen en la gloria futura están permitiendo que esa fe influya en lo que hacen ahora. Se purifican a sí mismos por la palabra de Dios.

Romanos 12:1-2

1Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Debemos rendirnos diariamente a la voluntad de Dios para nuestra vida, en anticipación de gobernar con Cristo.

Todo creyente participará en algún grado de la gloria de Cristo, así como los dos hijos de José tuvieron una herencia en Canaán, pero la porción de Efraín fue mayor. Así también, algunos creyentes disfrutarán de mayor gloria, porque aprendieron a vivir por fe.

2 Timoteo 2:12

12Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará.

Algunos habrán hecho preparativos para el momento en que se cumplan todas las promesas de Dios.

Apocalipsis 19:6-8

6Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el

Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

7Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

3) Nuestra herencia

Tanto Jacob como José no estaban satisfechos con su prosperidad en Egipto. Buscaban una ciudad construida por Dios. Este mundo no es nuestro hogar. Disfrutamos de las bendiciones naturales de Dios mientras estamos aquí, pero buscamos algo mejor.

1 Pedro 1:3-5

3Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

4para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

Tenemos reservados para nosotros un hogar en el cielo, tronos, coronas y la presencia de Dios y de Su Hijo. Las riquezas del mundo pasarán, pero la herencia de los santos traerá gozo, paz y felicidad para siempre.

Nuestra fe en estas verdades nos impulsará a acumular tesoros en el cielo y a vivir una vida que glorifique al Señor Jesucristo.

<u>Colosenses 3:1-10</u>

[1]Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

[2]Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

[3]Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

[4]Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

[5]Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;

[6]cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia,

[7]en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

[8]Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

[9]No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,

[10]y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

4) La muerte no puede anular estas promesas

Como mencioné antes, la gran mayoría del pueblo de Dios ha muerto y morirá antes de la venida del Señor. Isaac, Jacob y José murieron antes de que Dios trajera a Israel a la tierra de Canaán. Nuestra muerte no es un obstáculo para que Dios cumpla la promesa que nos hizo.

1 Tesalonicenses 4:13-18

13Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

15Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

16Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

18Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

5) Jacob adoró a Jehová

Hebreos 11:21

21Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.

Jacob adoró a Dios por las promesas dadas a Abraham, Isaac, Jacob y a José y sus descendientes.

Hebreos 12:26-28

26La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

[27]Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles.

[28]Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

Nuestra fe en la promesa de una herencia eterna nos impulsa a adorar al Señor. ¿Nuestra actitud refleja realmente nuestra fe en que pertenecemos a un reino inconmovible? Si realmente creemos que las cosas terminarán tal como Él nos las ha revelado en Su Palabra, ¿cómo podemos dejar de adorar y agradecer constantemente a Dios?

Hebreos 13:12-15

[12]Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

[13]Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

[14]porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

[15]Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

No tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos una por venir. Por tanto, ¡alabemos al Señor Jesús!